

Crónica

Política, sociedad y cultura

EDICIÓN
SEMANAL
Nº 055

Arequipa,
19 de abril de 2026

**Sobrevivir
al cáncer en
América Latina**
(Pág. 02)

**Abandono y
caos en la Vía
de Evitamiento**
(Pág. 03)



Arequipa lidera dinamismo empresarial

Registra alrededor de 144 mil empresas activas, lo que la convierte en el principal referente regional. (Págs. 04 y 05)

Por Dr. Oscar Carnero Fuentes

Cuando se habla de cáncer en América Latina, no basta con considerar la enfermedad en sí misma. El lugar donde una persona vive puede determinar, en gran medida, sus probabilidades de sobrevivir. Esta realidad convierte al cáncer no solo en un problema de salud pública, sino también en un reflejo de profundas desigualdades estructurales. En una región donde se registran alrededor de 1.5 millones de nuevos casos anuales y cerca de 750 mil muertes, la lucha contra esta enfermedad está marcada por una brecha alarmante entre la carga de enfermedad y los recursos disponibles para enfrentarla.

América Latina alberga el 8.4% de la población mundial, pero enfrenta una desproporción crítica en la atención oncológica. Las proyecciones indican que, hacia el 2030, tres de cada cuatro pacientes con cáncer en países de ingresos bajos fallecerán a causa de esta enfermedad. Este escenario plantea una urgencia que va más allá de lo médico: se trata de una deuda ética relacionada con el acceso equitativo a servicios de salud.

Uno de los principales problemas es el centralismo sanitario, que concentra los servicios especializados en grandes ciudades, dejando desatendidas a vastas zonas rurales y alejadas. En el Perú, por ejemplo, más de 700 distritos carecen de establecimientos con capacidad diagnóstica de alta complejidad. Para muchos pacientes de la sierra o la selva, acceder a un diagnóstico oportuno implica viajes de hasta tres días. Estas dificultades generan retrasos que pueden extenderse hasta siete meses o más entre la detección de la enfermedad y el inicio del tratamiento, reduciendo drásticamente las posibilidades de supervivencia.

La desigualdad también se manifiesta en los niveles socioeconómicos. Las personas con menos recursos suelen recibir diagnósticos en etapas avanzadas de la enfermedad, lo que disminuye significativamente sus probabilidades de recuperación. En el caso del cáncer de mama en el Perú, aproximadamente el 60% de los casos se detectan en estadios avanzados, muy por encima de lo que ocurre en países desarrollados. Mientras que un diagnóstico temprano puede ofrecer hasta un 95% de probabilidad de supervivencia, en etapas tardías esta cifra se reduce a entre 30% y 40%.

A esta problemática se suma la carga



Sobrevivir al cáncer: una cuestión geográfica en América Latina

económica que enfrentan los pacientes y sus familias. Los gastos en transporte, alojamiento y tratamientos muchas veces resultan insostenibles, lo que lleva a la interrupción o abandono de las terapias. Así, el cáncer no solo impacta en la salud, sino también en la estabilidad económica de los hogares más vulnerables.

Otro aspecto crítico es la limitada participación de la región en la investigación científica. América Latina aporta menos del 2% de la investigación oncológica global y depende en gran medida de agendas impulsadas por la industria farmacéutica internacional. Aunque países como Brasil lideran la región en ensayos clínicos, el Perú participa principalmente en estudios de fase avanzada, lo que lo posiciona más como un receptor de innovación que como un generador de conocimiento.

Esta dependencia limita la capacidad de investigar tipos de cáncer que afectan de manera particular a las poblaciones locales, considerando sus características genéticas y sociales. Además, la inversión en investigación y desarrollo es baja: en el Perú alcanza apenas el 0.15% del Producto Bruto Interno, muy por debajo de países como Corea del Sur o Alemania, donde supera el 3%.

La burocracia también representa un obstáculo significativo. Mientras que en países como Argentina la aprobación de ensayos clínicos puede tomar poco más de 50 días, en el Perú este proceso puede extenderse hasta 180 días. Esta lentitud retrasa el acceso de los pacientes a tratamientos innovadores y desincentiva la inversión en investigación.

Frente a este panorama, surgen iniciativas que buscan reducir estas brechas. Proyectos como MABIS, impulsado por la Universidad Católica San Pablo en Arequipa, demuestran que la telemedicina puede ser una herramienta clave para el diagnóstico temprano en zonas alejadas. Asimismo, propuestas como el Fondo LACRE apuntan a fortalecer la investigación regional, financiando estudios enfocados en las necesidades específicas de América Latina.

El desafío, sin embargo, no es solo técnico, sino también político. Se requiere una articulación efectiva entre el Estado, la academia y el sector privado para integrar estas soluciones en los sistemas de salud pública. Solo así será posible garantizar que los avances científicos lleguen a quienes más los necesitan.

Por Jorge Turpo Rivas

La Vía de Evitamiento muestra, sin disimulo, uno de los rostros más crudos de Arequipa. No es solo la vía más congestionada de la ciudad, es también el reflejo de una desidia que se ha vuelto costumbre.

En horas punta, recorrer apenas dos o tres kilómetros puede tomar hasta dos horas. El tránsito avanza como una procesión interminable de camiones de carga pesada que arrastran su lentitud y su ruido, mientras el resto de vehículos intenta sobrevivir en el mismo espacio.

El problema no es nuevo, pero se ha agravado. La vía tiene apenas dos carriles, claramente insuficientes para el volumen de tránsito que soporta. A esa limitación estructural se le suma ahora el desorden cotidiano: combis informales, las conocidas “loncheritas”, que invaden carriles, se detienen sin aviso y se abren paso sin respetar normas ni vidas. Todo ocurre en medio de tierra suelta, basura acumulada y la ausencia casi total de control.

A lo largo de la vía, el paisaje es el de un abandono persistente. No hay veredas. Los costados son terrales convertidos en botaderos improvisados. El polvo se levanta con cada vehículo y se mezcla con el humo, formando una nube constante que envuelve a peatones y trabajadores. Resulta difícil creer que se trata de una de las arterias con mayor actividad económica de la ciudad.

Porque la Vía de Evitamiento no es un espacio marginal. A su alrededor operan concesionarias de vehículos, mercados mayoristas y diversos negocios que generan un flujo económico considerable.

Sin embargo, el acceso a estos puntos es precario, peligroso y caótico. El crecimiento comercial avanzó sin planificación, ocupando incluso los bordes de la vía y reduciendo cualquier posibilidad de ampliación o de construcción de infraestructura básica.

En teoría, la vía pertenece a una jurisdicción compleja. Desde la Municipalidad



de Cerro Colorado se argumenta que su carácter es regional e incluso nacional. Esa explicación, sin embargo, no alcanza para justificar la falta de orden y limpieza, competencias que sí corresponden al gobierno local. En la práctica, nadie asume la responsabilidad.

Mientras tanto, quienes viven y trabajan en la zona han tenido que adaptarse a este escenario hostil.

Rosario Umpire, que vende desayunos al paso en uno de los tramos más transitados, lo resume con resignación: “Vea tanto desorden y nunca

hay policías, solo vienen cuando atropellan a alguien o hay un muerto en plena vía, después nunca los vemos”. Su rutina transcurre entre el ruido, el polvo y el riesgo constante.

El testimonio de Gisela Chávez, trabajadora de una tienda de repuestos, confirma la misma sensación de abandono. “Todos los días nos jugamos la vida al venir hasta aquí, todos manejan como quieren, se pasan por los costados y te pueden atropellar. Lo peor es que no hay ninguna autoridad que intente poner orden, es tierra de nadie”, afirma. En su voz no hay sorpresa, sino una

certeza incómoda: el caos ya se volvió normal.

Ese es, quizás, el problema más grave. La Vía de Evitamiento no colapsó de un día para otro. Su deterioro ha sido progresivo, sostenido por la inacción de autoridades que, gestión tras gestión, optaron por mirar hacia otro lado.

La posibilidad de convertirla en una autopista quedó atrás hace años, cuando aún había espacio para planificar. Hoy, los terrenos aledaños están ocupados y cualquier intervención resulta más compleja.

La esperanza, aunque lejana, está puesta en la culminación de la autopista Arequipa-La Joya. Se espera que esta obra permita desviar buena parte del transporte pesado que actualmente atraviesa la Vía de Evitamiento, aliviando en algo la congestión. Pero incluso si eso ocurre, el problema de fondo seguirá allí: el desorden, la falta de control y la ausencia de una autoridad que asuma el liderazgo.

Porque una vía no colapsa solo por el número de vehículos que la recorren. Colapsa, sobre todo, cuando nadie se hace cargo de ella. En la Vía de Evitamiento, ese abandono ya no se esconde. Está a la vista de todos y parece haberse vuelto parte del paisaje.

Abandono y caos en la Vía de Evitamiento

Arequipa lidera dinamismo empresarial, pero enfrenta retos de sostenibilidad

Por Rocío Velazco C.

En el marco del Día Mundial del Emprendimiento, celebrado el 16 de abril, un reciente análisis pone en evidencia el papel protagónico de Arequipa en el ecosistema empresarial peruano. La región acumula actualmente alrededor de 144 mil empresas activas, lo que la convierte en el principal referente regional fuera de la capital. Además, durante el último trimestre de 2025 concentró el 6.3% de todas las nuevas altas empresariales a nivel nacional, una cifra que confirma su capacidad para generar iniciativas económicas en distintos sectores.

Este crecimiento no es casual. Arequipa ha sabido capitalizar su ubicación estratégica, su desarrollo urbano y su diversidad económica para impulsar sectores clave como el comercio, los servicios y el turismo. Estas actividades, aunque en muchos casos se caracterizan por requerir menor inversión inicial, han permitido la rápida proliferación de pequeños negocios que dinamizan la economía local y generan empleo.

No obstante, el panorama también plantea interrogantes sobre la calidad y sostenibilidad de este crecimiento. Según Silvana de los Heros, gerente de Zegel, el problema en el Perú no radica en la falta de emprendimiento, sino en la dificultad de los negocios para mantenerse en el tiempo. “Se crean miles de empresas cada año, pero muchas no logran consolidarse ni crecer. Esto responde a brechas estructurales que aún no han sido resueltas”, sostiene.

Entre estas brechas destacan el acceso limitado a financiamiento, la baja adopción de herramientas tecnológicas y una formación empresarial que, en muchos casos, resulta insuficiente para enfrentar los desafíos del mercado. Estas limitaciones afectan especialmente a las micro y pequeñas empresas (MYPE), que constituyen el 99.2% del tejido empresarial peruano.

A nivel nacional, el Perú se ha consolidado como una de las economías más dinámicas en creación de empresas en América Latina. De acuerdo con el

Arequipa ya ha dado el primer paso al consolidarse como un polo emprendedor. Ahora, el reto es convertir ese dinamismo en una verdadera plataforma de desarrollo económico, capaz de generar oportunidades, reducir brechas y construir un futuro más próspero para todos.

Ministerio de la Producción, cinco de cada mil peruanos en edad laboral inician un negocio, superando a países como Uruguay, Colombia y Paraguay. Este indicador refleja una cultura emprendedora arraigada, impulsada en muchos casos por la necesidad de generar ingresos ante la falta de empleo formal.

Sin embargo, este dinamismo tiene una contracara. La mayoría de estos emprendimientos se concentra en sectores de baja diversificación, como el comercio minorista y los servicios básicos, lo que limita su capacidad de crecimiento y lo expone a una alta rotación. En otras palabras, muchos negocios nacen, pero también desaparecen rápidamente,



generando un ciclo constante que no necesariamente se traduce en desarrollo económico sostenido.

Al cierre de 2025, el país registró más de 86 mil nuevas empresas en un solo trimestre, con un crecimiento cercano al 6%. Aunque esta cifra es positiva, también evidencia que el ritmo de expansión es moderado y que existe una fuerte concentración en actividades económicas con bajo valor agregado. En este contexto, el desafío no es únicamente aumentar el número de empresas, sino mejorar su

calidad, competitividad y capacidad de innovación.

Para lograrlo, especialistas coinciden en la necesidad de fortalecer la educación emprendedora desde etapas tempranas. Esto implica no solo enseñar a crear un negocio, sino también desarrollar habilidades en gestión, planificación estratégica, finanzas y escalamiento. Asimismo, la incorporación de competencias digitales se vuelve fundamental en un entorno cada vez más tecnológico y competitivo.

en condiciones favorables, lo que limita su capacidad de inversión y crecimiento. En este sentido, resulta necesario promover mecanismos financieros más inclusivos, así como fortalecer la articulación entre el sistema bancario, las fintech y los programas de apoyo estatal.

En el caso de Arequipa, el reto es aún más relevante debido a su papel como motor económico regional. La consolidación de su liderazgo emprendedor dependerá de su capacidad para transformar este dinamismo en un ecosistema más sólido, innovador y resiliente. Esto implica no solo fomentar la creación de nuevas empresas, sino también acompañarlas en su proceso de desarrollo.

Desde el sector educativo, instituciones como Zegel vienen impulsando iniciativas orientadas a cerrar estas brechas. La conexión entre la formación académica y las demandas reales del mercado se presenta como un elemento clave para preparar a los emprendedores del futuro. De esta manera, se busca no solo generar ideas de negocio, sino también construir empresas capaces de competir en un entorno globalizado.

Asimismo, el fortalecimiento de redes de colaboración entre emprendedores, universidades, empresas y el Estado puede contribuir a generar sinergias que impulsen la innovación. La creación de clústeres empresariales y espacios de coworking, por ejemplo, permite compartir conocimientos, reducir costos y acceder a nuevas oportunidades.

En el marco del Día Mundial del Emprendimiento, la reflexión sobre estos

desafíos cobra especial relevancia. El Perú ha demostrado tener una gran capacidad para generar iniciativas empresariales, pero ahora debe dar el siguiente paso: asegurar que estas iniciativas se traduzcan en desarrollo sostenible.

Arequipa, como líder regional en este ámbito, tiene la oportunidad de marcar el camino. Su experiencia puede servir como modelo para otras regiones del país que buscan fortalecer su tejido empresarial. Sin

embargo, para lograrlo será necesario un esfuerzo conjunto que involucre a todos los actores del ecosistema.

En definitiva, el futuro del emprendimiento en el Perú no dependerá únicamente de cuántas empresas se creen, sino de cuántas logren sobrevivir, crecer y generar valor. La sostenibilidad empresarial se convierte así en el nuevo gran desafío, uno que exige visión, innovación y compromiso.



Otro año sin suficientes psicólogos en colegios

Mientras los problemas de salud mental se agravan en Arequipa, la respuesta institucional sigue siendo insuficiente. La mayoría de colegios continúa sin contar con un profesional en psicología, pese a lo que establece la Ley 31902.

La norma dispone la presencia de psicólogos en instituciones educativas, pero su cumplimiento está lejos de ser una realidad. Por Jorge Turpo R.

Según el exdecano del Colegio de Psicólogos de Arequipa, Julio Abarca, la situación no ha cambiado respecto al año pasado.

“Teníamos un promedio de 105 psicólogos contratados y este año estamos en lo mismo. Es un número totalmente insuficiente para la cantidad de colegios y estudiantes”, advierte.

La cifra resulta aún más preocupante si se contrasta con la dimensión del sistema educativo.

En Arequipa existen aproximadamente 2,500 colegios estatales. Si se cumpliera la ley, cada uno debería contar con al menos un psicólogo. La brecha es evidente. Pero incluso ese estándar resulta limitado frente a las recomendaciones técnicas: lo ideal sería contar con un profesional por cada 100 estudiantes.

El problema, según Abarca, no es la falta de especialistas. El Colegio de Psicólogos cuenta con alrededor de 3,000 profesionales habilitados en la región. La dificultad radica en la gestión y asignación de recursos.

“Siempre se repite la misma excusa: no hay presupuesto. Pero las unidades ejecutoras, como la Gerencia Regional de Educación, pueden gestionar sus recursos con anticipación. Hace dos años teníamos



presupuesto para 150 psicólogos y ahora apenas llegamos a 105. Ni siquiera se ha podido mantener ese número”, cuestiona.

A esta limitación se suma la precariedad laboral. Los psicólogos que logran incorporarse al sistema educativo no siempre tienen garantizada su permanencia. Este año, por ejemplo, el

pago solo está asegurado hasta septiembre.

La continuidad depende de un crédito suplementario que aún debe ser tramitado ante el Ministerio de Educación. La inestabilidad no solo afecta a los profesionales, sino también a los estudiantes, que ven interrumpidos procesos de acompañamiento clave.

Los salarios tampoco resultan competitivos. En un colegio de educación básica especial, un psicólogo puede ganar alrededor de 2,100 soles mensuales. En instituciones de jornada escolar completa, el monto asciende a unos 2,500 soles.

En el sector privado, las condiciones varían: algunos colegios grandes pueden ofrecer hasta 3,000 soles, pero la mayoría contrata por horas, sin estabilidad ni beneficios.

Más allá de las cifras, persiste un problema de fondo que es la comprensión limitada del rol del psicólogo en la escuela.

Existe la idea extendida de que su función se reduce a intervenir en casos de bullying. Abarca lo desmiente. “El psicólogo trabaja con los estudiantes, pero también con los docentes y con las familias. Es un trabajo integral”, explica.

Su labor no es reactiva, sino preventiva. Busca detectar a tiempo problemas como ansiedad, depresión o violencia, y promover habilidades como la empatía, la resolución de conflictos y el manejo del estrés.

Esa mirada preventiva es clave en un contexto donde la violencia social muestra señales de incremento. “Mientras no tengamos psicólogos en los colegios, seguiremos criando potenciales feminicidas”, afirma Abarca, con una crudeza que incomoda, pero que apunta al origen del problema. La violencia no aparece de un día para otro. Se forma, se reproduce y se normaliza en entornos donde no hay intervención oportuna.

La escuela, en ese sentido, es un espacio estratégico. No solo para la formación académica, sino para el desarrollo emocional y social de los estudiantes. Un entorno seguro, con acompañamiento profesional, mejora el rendimiento, fortalece la autoestima y reduce conductas de riesgo. Invertir en salud mental escolar no es un gasto adicional, es una medida de prevención a largo plazo. APUNTE

El problema es que, año tras año, esa inversión se posterga. Las cifras no crecen, los argumentos se repiten y la brecha se mantiene. Mientras tanto, los casos de violencia, ansiedad y depresión continúan en aumento.

CURIOSIDADES

- *El pulpo tiene tres corazones y su sangre es azul debido a una proteína rica en cobre, en lugar de hierro como en los humanos.*
- *Los flamencos nacen con plumas grises. Su color rosado aparece con el tiempo gracias a los pigmentos presentes en su alimentación.*
- *El cerebro humano es más activo durante la noche que durante el día, especialmente en procesos relacionados con la memoria y la creatividad.*
- *Las abejas pueden reconocer rostros humanos, algo que antes se creía exclusivo de animales con cerebros más complejos.*
- *En el espacio, los astronautas no pueden llorar como en la Tierra: las lágrimas no caen, se acumulan en forma de burbujas.*
- *Los tiburones existen desde antes que los árboles; han habitado la Tierra por más de 400 millones de años.*
- *El olor de la lluvia tiene nombre: se llama “petricor” y se produce por aceites vegetales y bacterias del suelo.*
- *Algunas plantas pueden “comunicarse” entre sí liberando sustancias químicas cuando están en peligro, alertando a otras cercanas.*

El arte de desconectarse: pausa necesaria

En una época donde todo ocurre al instante y la conexión es permanente, desconectarse se ha convertido en un lujo silencioso. No se trata solo de apagar el celular, sino de recuperar espacios que antes eran naturales: el silencio, la contemplación, la pausa sin culpa. Cada vez más personas buscan refugio en actividades simples como caminar sin rumbo, leer sin interrupciones o simplemente mirar el cielo.

Este fenómeno no es casual. El exceso de estímulos digitales genera fatiga mental, ansiedad y una sensación constante de urgencia. Frente a ello, la desconexión aparece como una forma de resistencia,

casi como un acto de rebeldía cotidiana. Apagar las notificaciones no es aislarse, es elegir con qué y con quién estar presente.

Los expertos coinciden en que dedicar хотя sea unos minutos al día a actividades sin pantallas mejora la concentración, el estado de ánimo y la calidad del sueño. Pero más allá de los beneficios medibles, existe algo más profundo: la reconexión con uno mismo.

Quizá el verdadero desafío no sea encontrar tiempo para desconectarse, sino aprender a hacerlo sin sentir que estamos perdiendo algo. Porque, en realidad, lo que se gana es mucho más.

Pequeños rituales, grandes cambios

La vida moderna suele empujarnos hacia rutinas automáticas, donde los días se parecen entre sí y el tiempo parece escurrirse sin dejar huella. Sin embargo, en medio de esa vorágine, los pequeños rituales cotidianos pueden convertirse en anclas que nos devuelven al presente.

Un café preparado con calma por la mañana, una libreta donde se anotan pensamientos antes de dormir, o incluso regar las plantas al atardecer: estos gestos simples tienen un valor que va más allá de su función práctica. Son momentos que invitan a detenerse, a respirar, a reconectar.

Los rituales no necesitan ser elaborados ni seguir

reglas estrictas. Lo esencial es la intención. Convertir una acción cotidiana en un momento consciente transforma la percepción del tiempo y reduce la sensación de desgaste emocional.

Además, estos espacios personales ayudan a construir una narrativa propia en medio del ruido externo. Son recordatorios de que, pese a las exigencias, siempre existe la posibilidad de habitar el día de otra manera.

En un mundo obsesionado con la productividad, detenerse puede parecer improductivo. Pero quizá ahí reside su mayor poder: en recordarnos que no todo debe ser útil para tener sentido.

La ciudad a pie: redescubrir lo cotidiano

Caminar por la ciudad sin prisa es una experiencia cada vez menos frecuente, pero profundamente reveladora. En tiempos donde el desplazamiento suele ser funcional y acelerado, recorrer las calles a pie permite redescubrir detalles que pasan desapercibidos: una fachada antigua, un mural escondido, el ritmo particular de cada barrio.

Más allá del ejercicio físico, caminar es una forma de habitar el espacio. Es observar, escuchar y formar parte del entorno. Cada esquina cuenta una historia y cada recorrido puede convertirse en una narrativa personal.

Las ciudades latinoamericanas, con su mezcla de tradición y cambio constante, ofrecen escenarios ideales para esta práctica. Basta desviarse un poco de las rutas habituales para encontrar mercados, plazas o rincones que conservan una identidad propia.

Además, caminar tiene un efecto casi terapéutico. Reduce el estrés, estimula la creatividad y favorece una conexión más genuina con el entorno. No se necesita planificación ni

grandes recursos, solo tiempo y disposición.

Quizá la invitación sea simple: bajar el ritmo y dejarse llevar. Porque a veces, la mejor manera de conocer un lugar —y también a uno mismo— es simplemente caminarlo.





Sociales

PRINCIPALES EVENTOS
QUE ENGALANAN LA
BLANCA CIUDAD



AMIGOS DE SIEMPRE. ROLANDO HERRERA, GONZALO CONCHA FERNÁNDEZ Y CARLOS RIVERA.



REUNIÓN PROTOCOLAR. RICARDO PEREIRA, MARIO PODESTÁ, PATRICIA CORTEZ Y VÍCTOR ANDRÉS LA ROSA.



DE GALA. ANA KARINA ALVARADO Y PEDRO GARCÍA.



CCIA. JUAN PARDO, ALDO ARANSÁEZ Y MILKO CURIE.



RAMILLETE DE BELLEZA. KATIA ARÉVALO, KATYE SANTOS Y ODET VILLARROEL.



EVENTO EMPRESARIAL. WALTER SALAS Y NITZA HUACO.



CÓCTEL DE EJECUTIVOS. MAURICIO CHIRINOS, GABRIELA ALVARADO Y MARCO ORREGO.



MARÍA ALMENARA. CARLOS ARMANDO DE LA FLOR Y MARÍA ALMENARA EN INAUGURACIÓN DE LA PASTERERÍA. BIENVENIDOS.